ALA.

1168 HAviendo considerado à nuestra gran Señora en su Soledad, Flor macilenta, siguese, atenderla Ala fugitiva. Dibuxar Isaias à la Corte de Moab con la voz Hebrea, *Thisith*, que significa Ala, es decirnos, que no havia plumas, para escribir sus tragedias, en la assolacion, y debastacion de sus fabricas. Males, que tienen por interprete à los labios, no son males muy excessivos; porque poco es lo que se padece, quando la lengua lo dice. Males, que no pueden explicarse, passan de la raya de lo natural, quando ni la lengua, ni la pluma lo pueden dar à entender.

1169 Tan venerable es la Escritura Sagrada, en lo que dice, como en lo que remite al silencio. Ningun Evangelista dice, ni escribe la Soledad de Maria; luego su silencio fue mysterioso, porque parece, que las plumas Evangelicas no se determinaron à escribir tantas penas, por ser muchas, y no haver llegado à conocerlas. Todo lo que se escribe, primero se comprehende, y como no fue facil, que los Evangelistas comprehendiessen, con luz natural, lo que Maria llegò à padecer, por esso no lo pudieron escribir. Todo lo que se escribe, es porque algun sentido, ò potencia lo percibe, y como Maria, en su Soledad, padecia en el alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*, por esso ningun Evangelista escribiò su Soledad amarga. Todo lo que se escribe, y puede escribirse, es lo que cabe en humano entendimiento; y como Maria, en sentir de el Santo Amadeo, padeciò fuera de lo humano: *Maria non humanitus passa est*, por esso no se halla escrito, lo que padeciò en su Soledad, su corazon enamorado. Omiten los Evangelistas escribir las penas de su Soledad; porque no hallaron plumas adequadas, para poder escribirlas.

Luc. 2. v. 35.

D. Amadeo homil. 5. de B. V. Maria.

1170 Una Muger, dice S. Juan, que viò en el Cielo, de donde tomò el vuelo, para retirarse à la Soledad: *Ut volaret in desertum.* Supongo con el comun sentir de Padres, y Expositores, que essa Muger, era nuestra gran Reyna, y Señora. Lo que advierto es, que las alas, con que volò al desierto, eran de Aguila: *Datæ sunt Mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, ut volaret in desertum*, porque si el Aguila, en las alas, tiene las mejores plumas, estas, se las llevò à la soledad, para que ninguno pueda escribir sus penas. Buelvo al texto: A quien con mas propiedad competia, escribir la Soledad de Maria, era al Evangelista Juan, porque este la acompañò en su Soledad. Este Evangelista, entre los quatro, tiene el nombre de Aguila, y fue quien viò retirar à Maria à la Soledad con alas de Aguila; porque Maria robò las plumas à la Aguila de los Evangelistas, para que no escribiesse de su Soledad las penas.

Apocal. 12. v. 14.

1171 No escribe San Juan la Soledad de Maria; y el omitirla, pudo ocasionar à los otros Evangelistas, discurrir de esta manera: Juan es el Aguila altanera entre nosotros. A èl le tocaba escribir la Soledad de nuestra gran Reyna, y Señora; quando la vè retirarse à la Soledad, dice, que se fue con alas de Aguila: luego si à la Aguila robò las plumas, es decirnos à nosotros, que con las nuestras, no escribamos sus penas lastimosas. Decir Juan, que se llevò las alas de Aguila à la Soledad, es darnos à entender, que Juan se quedò sin plumas, para escribir sus penas; y quando una Aguila de los Evangelistas se siente sin plumas, como hemos de poder nosotros llenar con las nuestras, quando las Aguilas retiran sus plumas, para escribir de la Soledad de Maria sus amarguissimas angustias?

1172 Acuerdome haver leìdo, que despues de assolada la Ciudad de Amiclas, pusieron este funesto Epithafio sobre sus puertas: *Amiclas silentium perdit.* Quien publica, con propiedad, la assolacion de la Ciudad triste de Amiclas, es el silencio, porque no poderse explicar sus ruinas, es la mayor descripcion de sus fatales desgracias. Callan los Evangelistas, la Soledad de Maria, y su silencio es el mayor panegyrico; porque dàn à entender, que sus tormentos no caben en la Esphera de lo escrito.

1173 Quiso Jeremìas hacer un dibuxo de la Soledad de Maria, y se quedò muy corto en lo que dixo. Dibuxòla en las aguas salobres, y copiosas de el mar: *Velut mare contritio tua.* Es tu padecer, Señora, tan grande, como las aguas de el mar. Pues noten, que no son assi las penas de Maria, ni aun todos los mares llegan à ser dibuxo de sus penas. Los mares, en lengua latina, se llaman *Marià*, breve. Nuestra Reyna se llama *Marìa*, largo, porque mas que todos los mares juntos, fueron en la Soledad de Maria sus tormentos.

Jerem. Tren. 2. v. 13.

1174 No haviendo dado Jeremìas el lleno à la Soledad de nuestra Emperatriz, y Reyna, dirian los Evangelistas: Jeremìas tomò la pluma, y quedò muy corto en la Soledad de esta Señora; pues no solo como el mar fue lo acervo de el padecer en su Soledad, sino que aun todos los mares, son estrecho dibuxo de su tormento; y para no decir con propiedad su martyrio, mejor, y mas acertado es, dexarle en silencio.

1175 Una observacion tengo hecha en los Evangelistas. Todos dicen, lo que al espirar la Magestad de Christo en el sagrado leño de la Cruz sucediò. Huvo eclips en el Sol, la tierra temblò, las piedras se hicieron pedazos, los sepulchros se abrieron, los muertos resucitaron, los hombres herian sus pechos de sentimiento, el Centurion le confessò hijo de Dios verdadero, y el velo de el Templo se rasgò de alto à baxo. Entre tanto estruendo de demostraciones, ningun Evangelista dice, que la Luna hiciesse alguna demostracion de pena. Pues si el Sol niega su luz, la luna tambien se debia de mudar. Como no dicen alguna demostracion de la Luna? Es esse Planeta, viva Imagen de Maria, y por esso no dicen de ella cosa alguna; porque son tales los tormentos de su Soledad, que ni aun en su dibuxo los llegan los Evangelistas à comprehender, ni de los sentimientos de su imagen llegan cosa alguna à escribir.

Matth. 27. v. 45.

Marc. 15. v. 33.

Lucæ 23. v. 44.

1176 Tres modos ay de escribir. Los Hebreos, dàn principio à las lineas, de la mano diestra à la siniestra. Los Latinos, desde la mano siniestra à la diestra. Los Indios Combayenses, desde lo alto à baxo. Si escribieran los Evangelistas la Soledad de Maria en lengua Hebrea, formando las lineas de la mano diestra à la siniestra, era comenzar bien, y acabar mal. Si la escribieran en lengua Latina, formàran las lineas desde la siniestra à la diestra, y esto, parece, que fuera escribir à diestro, y siniestro, no haviendo tenido luz especial de lo atormentado, que estaba su corazon enamorado. Si la escribieran en la lengua Tagala, que es la de los Indios Combayenses, formando las lineas de alto à baxo, era tomar un empeño muy subido, y dar un bagiho muy profundo; y por evitar estas advertencias, retiraron sus plumas, para no escribir de la Soledad de Maria sus angustias penosas; porque à vista de su Soledad, se agostaron, y desparecieron las plumas.

Mor. in enig. fol. 24. §. 38.

1177 Refiere Isaias la destruicion de Egypto, y llegando à contar lo que padecerà el mar, dice, que se secaràn sus raudales, y la pluma se marchitarà: *Arescet aqua de mari, & calamus marcescet.* Què conexion tienen las plumas con las aguas? Sequese el mar en buen hora; pero marchitarse la plu-

Isaiæ 19. v. 5. & 7.

pluma, quando se vèa enjuta la arena, no lo entiendo? No lo estrañen, que es muy propio el marchitarse la pluma, quando el mar se seca; porque siendo el mar symbolo de Maria en su Soledad: *Velut mare contritio tua*, al verse el mar afligido, es consiguiente que la pluma pierda su vuelo.

Trenor. 2. v. 13.

1178 Assi lo pensò el grande Agustino: *Ad demonstranda tormenta, quæ passa fuit Deipara, nihil adscribitur.* No ay pluma que diga, lo que padeciò Maria. Fue su pena muy fuera de los limites de nuestra naturaleza; y siendo de tan soberana condicion su padecer, ninguno lo puede con propiedad escribir. Fueron su alma, su corazon, y entendimiento, el taller sagrado, donde se labraron sus penas; y tienen corto vuelo las plumas, para remontarse à regiones tan altas. No pudo entendimiento humano dar alcance à lo que conociò Maria. No fue su padecer al modo que nosotros tenemos de sentir; y no hallando modelo con que compaginar una pena, es mas alta rethorica ocultarla; porque los bastos pinceles de la pluma, no desmientan la grandeza. Por esto se calla la Soledad de Maria, y por esto no la escribe algun Evangelista.

D. Agust. in Marcum 4.

CORONA.

1179 SOlo falta de decir, que la Soledad de nuestra Reyna, se dibuxa en una Corona postrada, al golpe de su excessiva pena. Ninguno ignora, que Maria Santissima, Señora nuestra, es Reyna de todo lo criado. Como tal la veneran, y respetan hasta las criaturas insensibles. Solo en su Soledad, parece, que no lo es, quando no ay pena, ni dolor, que no la afliga; pues aun los hombres, que se debian reconocer por Vassallos mas rendidos, la ocasionamos mayores tormentos. En la falta de Corona està symbolizada su pena, como en otra Corte de Moab, y no tenerla en su sagrada cabeza, dà à entender, siendo Reyna, el tormento de su alma. Atiende en aquel sagrado leño à su Dios difunto, y quitarla de la cabeza la Corona, es protestacion de su pena.

1180 Un throno, dice S. Juan, que viò en el Cielo, y en el ambito, y circunferencia veinte y quatro Reyes coronados. Pero advirtiò, que depuestas las Coronas de las cabezas, las tendian à sus plantas: *Mittebant coronas ante thronum.* El propio lugar de la Corona, no es la cabeza? Pues para què se las quitan, y las sacrifican? Estaba en el throno la Magestad de Christo difunto: *Agnum stantem tanquam occisum*, y al verle herido, y muerto, quitandose de las cabezas las Coronas, las sacrifican, para dar à entender, lo que les afligen sus penas.

Apocalip. 4. v. 10. & cap. 5. & 6.

1181 Contempla nuestra Emperatriz, y Reyna soberana à esse Cordero Divino, herido, y muerto en esse leño, y no cabe en la Real atencion de Maria, no quitar la Corona de su cabeza sagrada, para testificar lo que padece su inocentissima alma. Esta voz corònа, es lo mismo que Diadema, y tomò la denominacion, de que los dias que los Reyes salian à las batallas, los intitularon dias de mas valor; y solo para estos dias eran las Coronas, porque en las batallas eran muy validas.

Valder. exercicio de la Cor. de espin. fol. 86. tract. 3.

1182 En este campo vemos muerto al mejor Rey que tuvo el mundo, y la mejor Reyna de todo lo criado. Ninguno por la corona es conocido, porque Christo con la de espinas dissimula lo soberano. Maria, sin Corona, publica su pena; y aunque para nosotros este dia es de mas valor, porque nuestro Rey nos mereciò la redempcion, la falta de Corona en nuestra Reyna, dà à entender no su Magestad soberana, sino su pena excessiva. Por esso no se ven en sus ojos mas que lagrymas; suspiros en su pecho amoroso; y essas tristes mortajas de Viuda, solo publican la angustia acervissima de su alma. La Soledad que padece, es de un Dios; y al verse tan sola, publica esta Soledad, con quitar de la cabeza la corona.

1183 Al espirar esse Divino Señor à la hora de Nona, inclinò la cabeza: *Inclinato capite emisit spiritum.* Mucho se han fatigado los ingenios en discurrir la causa para esta inclinacion de cabeza. Sospecho, que entre otros pensamientos, no es el menor para mi juicio, el que dirè para mi intento. Para lo qual supongo con Clemente Alexandrino, que aunque el intento, y dictamen de los Judios, coronando à Christo de espinas, fue con el fin de tratarle por Rey de burla, no pudieron con otra Corona manifestar mayor su grandeza: *Judæi exacerbaverunt, ut Deum ostenderent, per spinam sæpe florentem.* La razon es, porque observò el Gentilismo consagrar à las Deidades las flores de las espinas; y coronando à nuestro Dios de espinas, sin saber lo que executaban, le declaraban, y publicaban Deidad verdadera.

Joan. 19. v. 30.

Clem. Alex. lib. de Peda. cap. 8.

1184 Al intento ahora: Hallabase Christo con la Corona de espinas, que era Corona de honra, aunque para los Judios desimaginada. En la Cruz dixo, que padecia la Soledad de su Padre: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me.* Y al verse padeciendo la Soledad de un Dios, inclina la cabeza, para despedir la Corona; porque à vista de la Soledad de un Dios, no es razon tener coronada la cabeza.

Matth. 27. v. 46.

1185 O! Virgen prudentissima, emula en todo de las reales acciones de tu Santissimo Hijo! Oyeron tus oìdos quexarse à tu Dueño de la Soledad que padecia de el Padre, y que à vista de tanta Soledad, hace demonstracion de arrojar la Corona; y siendo tu Soledad à la suya tan parecida, por ser Soledad de un Dios la tuya; sin Corona assistes à la Cruz, para que entendamos tu grande pena. Decidme, Fieles, dirà alguno, que Maria es Reyna, viendose en su Soledad tan afligida? Dirèmos, que es Reyna, quando teniendo à su hijo difunto en essa Cruz, desde la hora de Nona, no ay quien le descienda para darle sepultura? Es Reyna, la que no tiene una sepultura propia para enterarle? Es Reyna, la que carece de una pobre mortaja para embolverle?

1186 Almas Catholicas, quereis hacer alguna limosna à esta gran Señora? Quereis darla de limosna una sabana para amortajar aquel sagrado cuerpo, que formò en sus entrañas el Espiritu Sto.? Señora mia, este pobre havito tengo para cubrir mi desnudez, tomadle Señora, que aunque grossero, y remendado, todo lo puede suplir el buen afecto. De las telas de mi corazon, quisiera, que fuera el sudario, para cubrir aquel rostro divino, en satisfacion de aquel immundo velo, que le pusieron en casa de Cayphas. A pregones nos venderèmos todos, porque vuestra Magestad satisfaga à las leyes de tu cariño, dandole à aquel sagrado cuerpo decente sepulchro. Sin Corona os hallais en la cabeza, pero todos à una voz os confessamos por Reyna, y Señora nuestra, que como el Sto. Job, para dar à entender sus mayores trabajos, lo explicò con faltarle la Corona de la cabeza: *Spoliavit me gloria mea, & abstulit coronam de capite meo*, Vos, Señora, sin corona nos decis la pena de vuestra alma. No es en la ocasion presente la menor, vèr pendiente de aquel madero à vuestro Hijo Dulcissimo, sin tener quien pueda descenderle para sepultarle. Mas yà, Reyna nuestra, me parece veo venir alli unos personages con escalas. Pero hai dolor! si acaso vendràn à executar en el sagrado cuerpo nuevos ultrajes? No, no, que segun veo son Joseph Abarimathia, de quien tengo noticia, que luego que Christo espirò, con valor intrepido, passò à la casa de Pilatos, à pedir licencia, para dar al sagrado cuerpo sepultura. Nichodemus viene en

Marc. 22. v. 64.

Job 19. v. 9.

Marc. 15. v.

Joan. 19. v. 39.

en su compañia, y uno, y otro, empeñados en honrar aquel cuerpo difunto, porque se tienen por Discipulos de Christo.

Llegan al Calvario.

1187 Piadosos Varones, para nuestra Madre, y Señora mas felices, y dichosos que aquellos Angeles, que llegaron à casa de Abrahan; seais mil veces bien venidos. Tengo por cierto, que movidos de divino impulso, salisteis de la Ciudad, para honrar el cuerpo de nuestro Redemptor, y Maestro. Aì està su triste Madre, poneos rendidos à sus plantas, para que dandoos su real bendicion, y licencia, subais à esse throno de la Cruz, para que descienda el Rey de la gloria. Yà os la concede, y podeis teneros por mas dichosos, que los Angeles de el Cielo, quando haveis de recibir, y tratar con vuestras manos, un cuerpo tan divinizado.

Genes. 19. v. 1.

Arriman las escalas.

1188 Arrimad essas escalas, pues con ellas llegais al throno de la gloria, y vereis como otro Jacob puesto à Dios en la cumbre. Subid à essa palma, y coged el fruto de ella. Aì teneis cumplidos los deseos de David: *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco santo ejus?* Quien subirà al monte de el Señor, y estarà junto à donde està? Monte de Dios es el Calvario, pues entre todos los de el mundo le eligiò, para redimir al linage humano. Junto à Dios estais, pues entre essos cambrones de espinas, como en otra Zarza de Oreb, assiste Dios en ellas.

Genes. 28. v. 12.

Psalm. 23. v. 3.

Exod. 3. v. 2.

Quitan la Corona, y la dan à Maria.

1189 Quitad essa sagrada Corona, que si por nuestras culpas, fuimos sentenciados à pisar espinas, à nuestro Dios penetraron la cabeza. Con tiento, que son setenta y dos, las que la penetraron. Hai Dueño mio, y como pagas lo que no debes! Mis vanos pensamientos son essas espinas. Yo soy, el que cometi las culpas, y tu, mi amor, pagas la pena. Recibidla, Madre, y Señora, que essa es la Corona, que la Esposa Santa le tenia prometida en nombre de la Sinagoga. Estrechadla en vuestro sacro pecho, y assi se verà cumplido aquel presagio, *Sicut lilium inter spinas; sic amica mea.* Mi amada se vè como el lirio entre espinas. Lirio sois en lo cardeno de vuestras mexillas, porque las penas demudaron en Vos vuestras bellezas. Assi, Señora nuestra, estaba previsto, y era razon, dixera la figura con el prototypo.

Cantic. 3. v. 11.

Cantic. 2. v. 2.

Quitan los clavos.

1190 Proseguid, Varones piadosos, con vuestro empleo, y passad à desclavar el sagrado cuerpo. Dissimulad quanto podais el golpe de el martillo; porque cada uno penetra en la Madre el pecho, y corazon purissimo. Quitad el clavo de la mano diestra, que fue la primera, que clavò la embidia Judaica. Esta es, Catholicos, la mano de quien dixo David: *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me, non moriar, sed vivam, & narrabo opera Domini.* La mano diestra de Dios hizo la virtud, la mano diestra me exaltò, no morirè, pues la veo abierta por mi amor; y me harè lenguas, publicando de mi Dios sus misericordias. Passad à la mano siniestra. Flexible està, y la inclina à la tierra, como quien assienta la espada de su justicia. Ea pecador, llega, llega, y estrechate entre aquellos divinos brazos, que abiertos los tiene, para recibirte en ellos. Yà estàn satisfechas tus culpas, y te dà tu Redemptor los brazos, para que por una eternidad te recrees en ellos. No pierdas la ocasion de arrepentirte de tus delitos, que te dà la absolucion à dos manos. Desclavad, piadosos Varones, los sagrados pies. Con tiento, que es mas gruesso esse clauo. No bolvais à renovar la herida; porque es de infinito precio essa sangre divinizada.

Psalm. 117. v. 16.

Presentanlos à Maria.

1191 Recibid Emperatriz de la gloria essos clavos. De hierro son porque los fraguaron nuestros pecados. Estos son los clavos, Señora, que dexò prevenidos David, para la fabrica del Templo: *Fecerunt quoque*

1. Paral. 22. v. 3.

que plurimum ad clavos præparavit. Templo vivo fue vuestro Unigenito: *Solvite templum hoc*, y de esse Templo Divino son essos clavos. No los mireis como de hierro, pero venerelos vuestro sagrado culto, mas que de oro finissimo. Dulces fueron para nuestro Dueño: *Dulces claves*, porque su amor los quitò todo lo acedo. Esse, Señora, es el de la mano diestra, mano tan sagrada, que con ella hizo las amistades con la humana naturaleza: *Leva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Essotro es, el que atrabesò la mano siniestra, para que los pecadores vean, que yà no es Dios de venganza, sino de piedad, y misericordia: *Deus ultionum Dominus, Deus ultionum libere egit.* Essotro mas cruel, y gruesso, es, el que fixò los pies divinos. Aquellos, digo, con que por mi diò tantos passos. Aquellos, Señora, sobre que Magdalena arrojò tantas lagrymas, y los besò, diciendolos mil ternuras. Guardadlos, Señora, como tan preciosas reliquias, interin que llegan à poner en tu regazo, al que vale mas que todo el Cielo.

Hymn. in die S. Crucis.

Cantic. 2. v. 6.

Psalm. 93. v. 1.

Luc. 7. v. 38.

Presentan el sagrado cuerpo à Maria.

1192 Recibid Templo de Dios animado, esse Cadaver divino. Conoceisle? Hai dolor! Vivo nos le diste, y muerto te le bolvemos. Hà culpas! y que estrago haveis hecho en el hijo de el Padre Eterno! Hai hijo mio dulcissimo, dice la Madre Santissima: Sin dolor te di à la luz de el mundo; pero los dolores del parto, me los reservaste para este tiempo. Como tan eclipsados estos divinos ojos! Como tienes tan empañado esse rostro sagrado? Como este sacro pecho tan herido? Es este el pago, que te dieron los hombres, despues de haverles curado sus enfermos, y haverles adoctrinado? Què recibimiento fue aquel de el Domingo? Quien dixera aquel dia, que hoi Viernes, te havia de vèr en mis brazos muerto, y tan maltratado? Hazecito de myrrha, amarga te considero, pero como à quien es mi Dios, entre mis brazos te adoro. Vida de mi alma, dulce regalo mio; Padre amoroso, mejor puedo decir yo ahora lo que el Santo Simeon dixo, quando te tuvò entre sus brazos en el Templo: *Nunc dimittis servum tuum in pace.* Ahora Señor dexas à tu siervo en paz, pues tienes satisfecho por el hombre con tan copiosa redempcion: *Nunc.* Ahora queda el Padre en paz con los hombres, porque se diò por satisfecho con la passion de su hijo: *Nunc.* Ahora quedan abiertas las puertas del Cielo, que tantos siglos hà, tenia cerradas el pecado: *Nunc.* Ahora quedò vencido el pecado, porque el Sanson verdadero, se desposò con su Dalida: *Nunc.* Ahora tienen los hombres, para su satisfacion, valor infinito, porque se ofreciò un Dios por remediarle de el captiverio.

Joan. 12. v. 13.

Cantic. 1. v. 13.

Luc. 2. v. 29.

1193 Assi habla el corazon enamorado de Maria, que aunque tan à costa suya, estima la redempcion humana. Agradezcamos nosotros à este Señora, el haverle criado, y alimentado para nuestro remedio. Demosla palabra de no ofender mas à su Hijo. Acompañemosla en su llanto amargissimo. Assistamos en su compañia al entierro, y como otro Thomàs, digamos, lo que dixo en la muerte de Lazaro: *Eamus & nos, & moriamur cum eo.* Vamos hasta su sepulchro, y enterremonos con èl. Acabemos allì la vida de el viejo Adan. Enterremos nuestras passiones. Sepultemos nuestros vicios. Lavemos con aquella preciosa sangre nuestros pecados. Lloremos allì nuestros hierros. Pidamos nos dè su gracia, prenda segura de la gloria.

Joan. 11. v. 16.

Ad quam, &c.

SER-